

el pueblo

Diario de avisos y noticias

Portaveu del Partit Republicà d'Esquerra

La ruta de los Héroes

Desde los santos de Maimona, pasando por Almendralejo y Mérida, se extiende hasta las puertas de Madrid la Ruta de los Héroes.

En cada hito de la ruta puedo levantar con el pensamiento una estela votiva donde inscribir el nombre de un amigo.

Allá, en la torre de Almendralejo, quedó el entrañable Domingo Babra. Le conocí en tierras de Sagunto. Había sido radical, cuando serlo significaba levantar la rebeldía señera de una vida, entre la sumisión servil de la sociedad entera. Vivió e hizo vivir a los suyos en una peregrinación de miseria y persecuciones. Al implantarse la República nadie se acordó de él — como de tantos — hasta que le tendí la mano y le ofrecí lugar donde ganará con su trabajo honrado mendrugos de pan para sus hijos. Y así fué como Domingo Babra llegó a mi tierra de Extremadura.

En torno de Babra cundió bien pronto la oleada de agitación revolucionaria. Incansable propagandista, me acompañó en la tribuna electoral del Frente Popular. Laico, librepensador, revolucionario, agitó, conmovió conciencias, desgarró mitos y pulverizó aras y dioses en el alma sencilla de muchos hombres, para hacerles libres. Ahora ha caído bajo la metralla, defendiendo, fusil en mano, Almendralejo, en la Ruta de los Héroes. Noticias y rumores me han llegado de que el enemigo fusiló después a su mujer y a sus hijas. ¡Pobre Domingo Babra! ¡Y pensar que Lerroux tuvo en cada pueblo un hombre como él, capaz de dar la libertad propia por la libertad de todas, y su vida individual por la del pueblo, y que a todos les hizo pasar el calvario de sus claudicaciones de mercader impúdico, sin honradez y sin ideales

¡Mérida inmensa y profunda como los silos! Piedras milenarias del puente, del teatro romano, del circo imperial y del conventual que fuera un día Asamblea y Pretorio! Entre sombras invisibles de humanidades muertas, un pueblo pobre. En la hora del atardecer, mujeres altas y esbeltas, que acuden a las fuentes, con el cántaro a manera de ánfora, y parecen figuras desprendidas de los viejos frisos de mármol.

En el rincón de la casa de Mérida conocí a doña Gloria, dama andaluza, corpulenta de cuerpo, recia de alma, pero con un corazón delicado de madre universal de todos los humildes. En su casa se vivía a todas horas el drama de la Extremadura de los latifundios.

Aquella pobre mujer sentada a la mesa de doña Gloria, había parado en una choza sobre la paja del suelo húmedo, sin colchón ni mantas, como si fuera una oveja.

—Mi pobrecina se moría de frío y de hambre. Me fui por ella al monte y me la traje a casa con todos sus chicos. Ya está buena y pronto volverá con su hombre.

La pobrecina escuchaba en silencio, los codos en la mesa, la cara sobre los puños, los ojos perdidos en el vacío, inmutable, como si no hablaran de ella. Pero una sarta de lágrimas rodaban sobre la cara inmóvil de piedra.

Mientras yo oía a doña Gloria, los amos, en algún caserón solariego, compraban votos al hambre del pueblo.

—No me pueden ver — decía doña Gloria —. Yo sé que me matarán algún día. Pero yo, mi don Fernando de mi alma, soy viuda, no tengo hijos. Nada me queda que perder. Mientras viva, he de luchar por mis pobrecinos, que viven en chozas, que llevan los hijos descalzos y desharrapados, que no leen, ni comen, ni se rien.

Y la noble dama andaluza prodigaba su corazón de madre de todos, siempre sonriente a la hora del sacrificio, como si en él encontrara la bienaventuranza y la alegría.

Ama de mujer, depositó en ella la Naturaleza los dones espirituales de la maternidad y no le dió hijos carnales para que pudiera convertirse en madre de todos los desamparados.

Un día llegó a Mérida la turba de moros y mercenarios. Las viejas piedras temblarán bajo los tanques, los aviones y las granadas. La población se escampó despavorida ante la invasión de los nuevos bárbaros. Cuando llegaron éstos al centro de la ciudad se encontraron con doña Gloria, alta y grande, vestida de negro, como de costumbre. Brillaba en sus ojos la altivez y el desprecio.

—¡Grita arriba España! — le ordenaron los bárbaros.

—¡Viva la República! — replicó doña Gloria.

Y se desplomó, atravesado el pecho de mujer buena por las balas de aquellos miserables.

Si las piedras tienen recuerdo, si guardan nombres y leyendas para la eternidad, entre las aras romanas surgirá un día una estela funeraria para eternizar la memoria de aquella mujer heroica y buena, que bebió lágrimas de los humildes y partió su pan con los pobrecinos de mi Extremadura.

¡Pobre Elías Arias Camisón! ¿Te acuerdas de nuestras comidas fraternales, en las afueras de Carlet, bajo la sombra de los algarrobos y de los naranjos?

Las mujeres del pueblo acudían en derredor nuestro y las hablábamos de Extremadura, tierra natal tuya y mía. Y cantábamos tonadillas populares, recitábamos romances de pastores y lobos, y el viejo amigo Bañuls entonaba con emociones de juventud el relato de «Lohengrin» o el «Spirto gentil», de «La Favota». ¡Qué buenas horas de paz y fraternidad, entre labradores de tierra carletina, bajo el cielo pálido empapado de luz, a la sombra de los árboles amigos!

Luego te fuiste de Carlet, ¡pobre Elías Arias Camisón! Durante varios años buscaste trabajo sin encontrarlo. Quisiste reingresar en el Ejército, como músico mayor, para servir desde allí a tu ideal y a tu patria. Y para ti no hubo trabajo. Yo sé que sin decirlo a nadie te acostabas más de una noche al relente, en los bancos de la calle. Y no pediste limosna, porque sólo querías trabajo.

Llegó la guerra infame. Y tú, Elías Arias Camisón, viniste a verme. Ya eras alférez del batallón voluntario de Castellón de la Plana. Ibas a defender a tu patria en Somosierra. A luchar por la libertad. ¡Tú que no tenías tierra donde levantar tu hogar, ni pan para compartir con una compañera!

Tengo ante los ojos tus últimas letras:

«Esto, aparte del frío que hace por las noches, es muy sano

SOBRE LA MARCHA

¡Salud a los tortosinos heroicos!...

Aproximadamente, se cumplía hoy un mes de no saber nada de Tortosa. Los días, largos, penosos, sangrientos..., se habían sucedido registrando gestas magníficas y trágicas epopeyas. Aquel comentarista que duerme en el más profundo arcano de nuestro ser, registraba día a día este proceso apocalíptico de la heroica lucha contra el fascismo que vive el pueblo español. Pero en mí no se trataba de un comentarista abstracto e indiferente que, encerrado en una torre de marfil, atalayara los hechos y los sustentara con teorías dogmáticas y con abstracción de los deberes primordiales que suponen las exigencias del momento. Yo era, y seguiré siéndolo, un actor de la guerra, un factor más en la lucha inmortal de nuestro pueblo. Con inmodestia, con orgullo, con legítimo orgullo, con un orgullo gestado y acrecido en los parapetos, en las trincheras y en las luchas cuerpo a cuerpo, me sentía poseído de esta unidad legal (valga la palabra)... pero, a despecho de las heroicidades de los hombres que yo responsabilizaba, — y de las cuales yo me sentía plenamente copartícipe —, como hombre forjado en las luchas públicas en ese estadio de las conquistas políticas que es Tortosa, siempre ambicioné tener a mi lado a una genuina representación de ese pueblo admirable e incomparable que, al transcurso del tiempo y de los acontecimientos, ha evidenciado en todo momento tener un alto, ejemplar e insuperable sentido de la responsabilidad que le incumbe como estamento mayor de edad.

Grande ha sido mi alegría al llegar hoy a las trincheras cercanas a Madrid y encontrar a todos los compañeros de mi unidad sanos y salvos; pero mayor, inmensamente mayor, ha sido esta alegría al comprobar que en el mismo frente, y comandados por un hombre del temple de Pedro Pla, hay cien tortosinos de aquellos de las luchas heroicas, de aquellos que pusieron muy alto el nombre de Tortosa, de aquellos que en estas horas decisivas que vive la España antifascista no han dudado lo más mínimo en abandonar la molicia y el calor del hogar patriarcal para coadyuvar con el holocausto generoso de su sangre al aplastamiento de la bestia fascista.

Tortosa está en el frente. En el frente de Madrid. En el frente del mundo democrático. No podía faltar. No debía faltar. Está aquí... y está representada por los hombres que dignamente podían representarla. Aquí están, para compartir la victoria, los jóvenes luchadores de la eximia palestra política de Tortosa. Los he saludado a todos, con todos he hablado... Sólo ellos pueden, en esta lucha como en todas, honrar a Tortosa. La honrarán. Estoy seguro de ello. Detrás de mí están. No los veo. Pero les advierto. Y su presencia me anima, me encorajina... me inspira sentimientos que hasta ahora permanecían atelargados...

Amigo Plá: Me pediste para tus hombres unas cuartillas que habían de publicarse en EL PUEBLO... Mientras retumba el cañón, escamoteándole unas horas al descanso, las escribo. Aquí están, sin enmienda, a vuela pluma... Obedeciendo impulsos recónditos, han sido escritas maquinalmente. He querido hacer el elogio de los hombres que han venido contigo a jugarse la vida por la República democrática. Quizá he hablado demasiado de mí. Perdonáme. ¡He querido compararme con uno de los tuyos!... Y esto es una fantochería.

S. CAMPOS Y TERRÉ.

Seseña.

y lo sabemos sobrellevar con gran entusiasmo, con tal de salvar a nuestra amada patria. Besa a sus hijos y para usted un fraternal abrazo del más humilde de los hombres que luchan «dispues

PERFILS

LES REPERUSSIONS DELS ESDEVENIMENTS D'ESPANYA

Mussolini ha fet afusellar cinc operaris italians i condemnar ne altres trenta pel feroç tribunal especial. L'ur culpa era haver se solidaritzat amb els obrers espanyols. L'espionatge feixista, la famosa O. V. R. A., s'infiltra pertot i el pobres treballadors italians foren descoberts i denunciats.

Aquest episodi de la tirania feixista demostra diverses coses, la més important de les quals és que Mussolini judica els esdeveniments d'Espanya capaços de determinar repercussions internacionals, i, sobretot, després de la victòria de la República, capaços així mateix d'influir sobre les masses treballadores italians, cansades d'haver perdut la llibertat.

De més o més, doncs, de les raons mal dissimulades d'expansió mediterrània a costes de la integritat territorial espanyola, la intervenció mussoliniana en els fets d'Espanya s'ha d'atribuir a la por que aquests serveixin d'exemple al poble italià.

Per la seva banda, el poble espanyol podrà veure en la ferotgia mussoliniana una mostra del que li esperaria si el feixisme pogués guanyar. Com que això cada dia és menys possible, a despit de l'ajut de les forces reaccionàries internacionals, els fets d'Espanya no deixaran de tenir repercussions exteriors. Però això no priva que la ingerència italo-alemanya sigui un gran manament a les normes internacionals.

Mentre els governs dictatorials ajuden el moviment insurreccional, els governs liberals i democràtics no han fet més que patir equivocacions i incerteses, degudes sobretot a exagerats temors de complicacions. En canvi, si haguessin demostrat més energia, no sols s'haurien evitat complicacions, sinó que la situació a Espanya s'hauria normalitzat més de pressa.

Avui només la U. R. S. S. i algun petit Estat es troben decididament disposats a acabar amb la complicitat entre Alemanya, Itàlia i els generals sublevats. És això el que s'estudia actualment a Londres. Siqui el que sigui el que s'hi determini, creiem que és indispensable establir una distinció entre el govern legítim i els sublevats. Demà veurem com s'haurà resolt aquest punt.

J. T. i C.

tos a derramar la última gota de sangre» por la causa del pueblo y la libertad.»

A los pocos días de escribirme esta carta, te enviaron con tus hombres a la Ruta de los Héroes, no lejos de Illescas.

Y allí «derramaste la última gota de tu sangre». Sé que quedaste tumbado cara al cielo, atravesado el cuerpo por las balas de los aviones enemigos, los ojos abiertos, fijos quizás en el recuerdo de aquella compañera con quien no pudiste partir el pan que no tenías, tú, que entregaste tu juventud fuerte y recia por la patria inmortal, héroe sin tierra, alma de niño, brazo fuerte sin trabajo ni hogar.

Y así tantos y tantos. Cuando no había aviones, ni tanques, ni apenas fusiles, vosotros retrasásteis con vuestra carne la invasión de los traidores y nos disteis tiempo para organizar la defensa de Madrid.

¡Dicen que a veces tuvisteis miedo! ¿Qué importa? Sin vosotros todo habría concluido ya. Gracias a vuestro sacrificio, el enemigo tuvo que caminar, paso a paso, durante tres meses, por tierras de Extremadura y Castilla, hasta las cercanías de Madrid, en la Ruta de los Héroes...

FERNANDO VALERA

Plaza de Toros de Tortosa

DOMINGO, 15 NOVIEMBRE A LAS 3 TARDE

GRAN FESTIVAL TAURINO

A BENEFICIO DE LAS MILICIAS ANTIFASCISTAS

Se lidiarán, banderillearán y serán muertos a estoque

5 BRAVOS NOVILLOS, 5 de una ACREDITADA GANADERIA, por los valientes aficionados camaradas de ROQUETAS:

Francisco Solé, ESTANQUERITO

Salvador Plá, NIÑO DEL PEDAL

Juan Jardí, JARDINERITO

Félix Querol, MILICIANITO

Enrique Hierro, FARINERITO

ayudando a los camaradas de Roquetas actuará la PENYA TAURINA DE TORTOSA y el también simpático y aplaudido torero Pepe Rabasa y el conocido reo Juan Ignacio Alconada

PRECIOS: Barreras, 2'50 pesetas; Sillas de Rellano, 2'50; Sombra, 2'00; Sol, 1'50.

NOTAS: Vigentes las de costumbre en esta clase de espectáculos. El magnífico ganado está expuesto en los corrales de la plaza. Despacho de localidades: Bar Cervantes; Café Sibóni, Tortosa y Centro Izquierda Republicana de Roquetas.

Por la noche y en el local de Izquierda Republicana de Roquetas, se celebrará un baile en homenaje a los camaradas toreros y a beneficio de las Milicias Antifascistas.